

La Comédiathèque

Ménage à trois

Una comedia de Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

Ménage à Trois

Jean-Pierre Martinez

Cuando se vive en tres en un apartamento de dos habitaciones,
es que hay uno de más. Pero, ¿quién?

Personajes

Florián
Bonifacio
Julia

© La Comédiathèque

El salón de un modesto piso de dos habitaciones. Bonifacio, cubierto con una manta, duerme en el sofá. Julia, que claramente acaba de levantarse, llega desde la cocina con una cafetera que coloca en la mesa, sin prestar la menor atención al durmiente. Se sirve una taza de café. Florián llega a su vez en modo zombi. Se inclina hacia Julia para darle un beso en la boca.

Florián – Buenos días, mi amor.

Julia – Buenos días, cariño.

Florián se sienta frente a ella, sin mirar tampoco al durmiente.

Julia – ¿Café?

Florián – Gracias.

Ella le sirve una taza de café. Se sonríen tontamente mientras sorben su café. Florián bosteza, enciende su computadora y comienza a escribir en el teclado.

Julia – ¿Ya?

Florián – Perdona... ¿Dormiste bien?

Julia – Muy bien. (*Sonriendo con insinuación*) Finalmente, cuando decidiste dejarme dormir... ¿Y tú?

Florián – Como un bebé.

Julia – ¿Un bebé?

Florián – Sí, bueno...

Julia – Quién sabe... Tal vez hicimos uno esta noche...

Florián – ¿No habíamos acordado esperar un poco más? Hasta que encuentre un trabajo real...

Julia – Y hasta que haya un lugar disponible...

Florián – ¿En una guardería?

Julia – ¡Aquí!

Florián – Ah sí, perdón...

Julia – Sigo tomando la píldora, tranquilo... Pero un accidente siempre es posible, ya sabes...

Florián – Claro...

Julia toma un periódico de la mesa.

Julia – Veamos... ¿Qué dice mi horóscopo? (*Leyendo*) Amor: Venus te desea bien. Disfruta plenamente del fruto de la pasión...

Florián – Mmm...

Julia – Dinero: tus problemas podrían resolverse muy rápidamente. Saldrás adelante, pero mantente prudente. (*La mirada de Florián es irresistiblemente atraída hacia su computadora.*) ¡Te estoy hablando de nuestro futuro, Florián! ¡Y tú miras las cotizaciones de la bolsa!

Florián cierra la pantalla para no ser tentado.

Florián – Perdona, Julia... (*Florián se dirige hacia un estante donde se encuentra un jarrón chino.*) ¿No había otro jarrón aquí?

Julia – Lo rompí ayer mientras limpiaba... Lo siento mucho. Era un regalo de tu madre.

Florián – Solo era un jarrón, después de todo... Pero el que queda parece aburrido. Tendremos que encontrarle otro compañero.

Julia sonríe. Siguen bebiendo su café.

Julia – No quiero tocar los temas molestos tan temprano, pero ¿te dijo cuánto tiempo planea quedarse más o menos...?

Florián – ¿Quién?

Julia (*señalando con la barbilla al durmiente*) – ¡Bonifacio!

Florián – Ah... Él... Mira, no sé exactamente, pero es temporal, de todos modos...

Julia – ¿Temporal?

Florián – Solo es para darle tiempo para organizarse...

Julia – Lleva durmiendo en nuestro sofá un año. Creo que ha tenido tiempo de organizarse, ¿no?

Florián – De momento está sin hogar... No podemos echarlo a la calle así como así...

Julia – ¡Pero Bonifacio nunca ha tenido un hogar fijo! Antes de ocupar nuestro espacio, ocupaba el mío. Y mi espacio ya era aquí, precisamente...

Florián – Es cierto.

Julia – Solo se mudó de mi cama al sofá. No sé, es mi ex, después de todo.

Florián – A mí no me molesta, te lo aseguro...

Julia – Pues a mí sí me molesta.

Florián – Gracias a él nos conocimos. Le debemos eso. ¡Él solo nos tiene a nosotros!

Julia – ¿Quieres que lo adoptemos? ¡Así realmente formará parte de la familia!

Florián – Es verdad que nunca tuvo mucha suerte...

Julia – Tienes razón. Por cierto, cuando te llamas Bonifacio, ya estás mal encaminado en la vida.

Florián – Es verdad...

Julia – A propósito, me pregunto si no acepté salir con él en ese entonces solo por lástima. Bonifacio... ¿No es un seudónimo al menos?

Florián – No, no, te lo aseguro. Un día me mostró sus documentos. Realmente se llama Bonifacio. Ha sufrido mucho por eso, ya sabes... Desde la guardería, fue el único de su generación llamado Bonifacio.

Julia – Es cierto que cuesta imaginarse a un bebé llamado Bonifacio. O imaginamos a un niño no muy normal...

Florián – Es cierto...

Julia – Y nuestro bebé, si fuera un niño? ¿Tienes alguna preferencia para el nombre?

Florián – No sé... ¿Baldomero? (*Ella lo mira horrorizada.*) Estoy bromeando...

Alguien llama a la puerta. Julia sale para abrir. Florián aprovecha para levantar la tapa de su computadora y vuelve a escribir en ella. Julia regresa.

Florián – ¿Quién era?

Julia arroja un montón de cartas sobre la mesa.

Julia – El cartero... Entonces, ¿cuánto perdimos en nuestra cartera de acciones desde anoche?

Florián – Mientras no vendamos, no hemos perdido nada...

Julia – Ya veo... De todos modos, me pregunto si hiciste bien en invertir todas tus indemnizaciones por despido en acciones de Alcampo.

Florián – ¿Por qué no?

Julia – ¡Trabajabas en Alcampo antes de que te despidieran!

Florián – ¿Y qué?

Julia – No sé... Si están haciendo recortes de personal, es porque la empresa no está yendo muy bien, ¿no?

Florián – Ahí es donde la mayoría de las personas se equivoca, y donde un buen trader huele el buen trato.

Julia – ¿Ah sí?

Florián – Si las empresas despiden hoy, es para que el precio de sus acciones suba. Eso es lo que se llama despidos bursátiles, precisamente.

Julia – Está bien... ¿Y cuánto han subido tus acciones de Alcampo desde que las compraste?

Florián – Ya sabes, la bolsa es una inversión a largo plazo.

Julia – Por eso pasas tus días frente a la pantalla vigilando las cotizaciones... (*Ella toma el paquete de cartas y comenta.*) Electricidad, agua, teléfono, internet... Bueno, eso es a corto plazo, ves, y siempre está al alza...

Florián – Es cierto...

Julia – Afortunadamente, al menos hay una persona que trae un salario a esta casa...

Florián – Necesito involucrarme en algo mientras encuentro otro trabajo. ¿Preferirías que me quedara aquí sin hacer nada y deprimiéndome?

Julia – Tienes razón, perdóname...

Lo besa.

Florián – Saldremos adelante, ya verás... Lo siento... Y además, hay traders que ganan mucho dinero, ¿sabes?

Julia – Mmm... También hay algunos que terminan en la cárcel...

Florián – Es cierto...

Julia toma una tarjeta de visita de en medio del montón de cartas y se la entrega.

Julia – Mira, también había una tarjeta de visita en el buzón.

Florián (*leyendo*) – Médium y vidente africano. Trabajo, dinero, amor, embarazo... Efectividad garantizada y resultados rápidos con total discreción...

Julia (*leyendo por encima de su hombro*) – Protección oculta y desencantamiento... ¿Y si le pidiéramos que desencante a Bonifacio? Creo que sería una inversión más rentable que la bolsa... A corto y largo plazo...

Florián – Es cierto...

Se besan.

Julia – En todo caso, parece que está durmiendo profundamente.

Florián – Es verdad, no se ha movido desde que nos levantamos.

Julia – Tal vez esté muerto...

Florián – ¿En serio?

Julia – Por fin nos desharíamos de este lastre.

Florián – Resolvería todos nuestros problemas...

Julia – Y los suyos.

Florián – No deberíamos bromear con esto...

Julia – Es verdad que no se mueve en absoluto, vaya.

Florián – Sí, empieza a preocuparme un poco.

Julia – Sería demasiado bueno...

Florián (*sacudiendo ligeramente al durmiente*) – ¿Bonifacio...?

Bonifacio permanece rígido como un cadáver. Florián y Julia intercambian miradas preocupadas.

Julia – No...

Florián se inclina sobre el cuerpo de Bonifacio.

Florián – Parece que ya no respira...

Julia – Siempre ha tenido el sueño un poco pesado, pero por lo general ronca...

Florián – Oh, mierda... Me pregunto si no hice una tontería...

Julia – ¿De qué estás hablando?

Florián – Anoche, Bonifacio me dijo que le dolía la cabeza...

Julia – ¿Y qué?

Florián – Le di un Aspro Efervescente...

Julia – ¿Y crees que esa aspirina podría...

Florián – El problema es que, sin decírselo, añadí al Aspro una pastilla de tus somníferos...

Julia – ¿Qué?

Florián – De hecho, como me dijiste que eran muy suaves, puse dos...

Julia – Pero, ¿por qué hiciste eso?

Florián – Te quejabas de que debido a Bonifacio no teníamos intimidad... Es cierto que desde aquí, se escucha todo lo que sucede al lado... Lo sé, porque yo dormía en este sofá cuando era Bonifacio quien dormía en la habitación contigo, y te puedo decir que...

Julia – Sí, bueno, ya está...

Florián – Como era sábado por la noche, pensé que... Por eso esta mañana no me preocupó que se quedara dormido. Tal vez sea alérgico a los somníferos... ¿Te das cuenta si no se despierta?

Julia – Más bien me preocupa la aspirina...

Florián – ¿La aspirina?

Julia – En caso de lesión interna, puede causar hemorragias.

Florián – ¿Lesión interna?

Julia – Me preguntaste antes dónde estaba el segundo jarrón... Bueno, si Bonifacio tenía dolor de cabeza anoche, fue porque le rompí el jarrón de tu madre en la cabeza...

Florián – Pero... ¿por qué?

Julia – ¡Porque intentó lanzarse sobre mí, tu amigo, imagínate!

Florián – ¿No?

Julia – Comenzó proponiéndome que volviéramos a salir juntos... Especialmente para evitar quedarse en la calle, supongo... Y como le dije que no, se puso un poco insistente, si entiendes a lo que me refiero...

Florián – El hijo de la gran puta...

Julia – Mientras tanto, si está realmente muerto, podemos decir que estamos jodidos...

Florián – ¿Crees?

Julia – Entre tú que lo drogas sin que lo sepa y yo que le rompo un jarrón en la cabeza, difícilmente podríamos hacer pasar esto por un accidente doméstico...

Florián – ¿Qué hacemos? ¿Deberíamos llamar a emergencias al menos?

Julia – Si ya está muerto de todos modos...

Florián – ¿La policía entonces?

Julia – Primero tendríamos que ponernos de acuerdo sobre una versión de los hechos...

Florián – Podríamos decir que...

Mientras discuten, Bonifacio finalmente se da la vuelta y cae del sofá. Florián y Julia se vuelven hacia él.

Bonifacio – Oh, mierda, dormí como un tronco. Ni siquiera recuerdo lo que pasó anoche...

Julia – Menos mal...

Florián (*irónico*) – ¿Ya no te duele la cabeza entonces?

Bonifacio – ¿La cabeza? No, ¿por qué?

Florián – Por nada...

Bonifacio – No, es raro, hasta me siento de puta madre. No sé por qué, ¿tengo una energía increíble! Por lo general, cuando me despierto, siempre tengo la resaca...

Florián – Es cierto...

Bonifacio – Pero ahora estoy súper lúcido.

Florián – Tranquilízate, seguramente no durará...

Julia – Mientras tanto, podrías aprovechar para empezar a buscar seriamente trabajo, ¿no?

Bonifacio – ¿Trabajo?

Julia – No me digas que no sabes lo que es... ¿Nunca has trabajado en tu vida?

Bonifacio – Depende... ¿Qué entiendes por trabajar?

Julia – Olvídalo...

Bonifacio se levanta. Está en ropa interior.

Bonifacio – ¿Queda café?

Julia – Solo tienes que recalentarlo. ¿Crees que puedes hacerlo?

Bonifacio – No te moleste por mí, lo tomaré así.

Julia – Claro...

Bonifacio se sirve una taza de café y empieza a beber.

Bonifacio (a Julia) – Está bien, todavía está tibio... (*Bebe su café en un silencio un tanto incómodo.*) Y... ¿Cómo está tu madre?

Julia (*sorprendida*) – Muy bien, gracias.

Bonifacio – ¿Ya salió del hospital, entonces?

Julia – ¿Del hospital? Mi madre está de vacaciones en Córcega...

Bonifacio – Pero tuvo un accidente, ¿no?

Julia – No según mi conocimiento.

Bonifacio – Perdona, debí de soñar.

Julia – Sí...

Bonifacio sigue bebiendo su café.

Bonifacio – Es curioso, también soñé que Florián encontraba trabajo. Es gracioso, ¿no?

Florián – ¿Qué hay de tan gracioso en eso?

Julia – ¿No soñaste que encontrabas una vivienda, por casualidad? Eso sí que sería gracioso...

Florián – Claro, con tres en un apartamento de dos habitaciones... Terminamos un poco encima de los demás...

Julia – Por cierto, ¿no huele un poco a animal aquí?

Bonifacio se levanta.

Bonifacio – Vale, me voy a duchar...

Bonifacio sale.

Julia – Me pregunto si no habría preferido que estuviera realmente muerto, al final...

Florián – Todavía queda un jarrón...

Julia – Mi madre... Está realmente raro, ¿no?

Florián – De acuerdo, le hablaré...

Julia se acerca a Florián.

Julia – Gracias. Porque admitirás que con mi ex entre nosotros en el sofá...

Florián – Parece un poco un ménage à trois.

Julia – Si al menos hiciera la limpieza...

Se besan. El teléfono móvil de Julia suena. Ella contesta.

Julia – ¿Sí? ¿Papá? Entonces, ¿cómo va todo con las vacaciones? ¿Hace buen tiempo en Córcega? (*Su sonrisa desaparece*) ¿No? Pero, ¿qué pasó? ¿Y es grave? OK... No, no... Sí, sí, entiendo... Bésala de mi parte... De acuerdo, llámame tan pronto como sepas un poco más, entonces... Yo también... Hasta luego...

Florián – ¿Qué pasa?

Julia – Mi madre está en el hospital en Bastia...

Florián – Mierda... ¿Un atentado con bomba?

Julia – Los médicos aún no pueden pronunciarse, es la hora de la siesta. Y la siesta, en Córcega, es sagrada. Pero al parecer, más bien fue una intoxicación alimentaria.

Florián – ¿Qué había comido?

Julia – Salchichón de burro. Es una especialidad corsa, parece...

Florián – ¿Cómo pueden comer cosas así...? Imagina si les diéramos su independencia...

Julia – Por suerte, mi papá no lo había comido también...

Florián – Hizo bien en desconfiar... Pero, ¿podrán salvarla?

Julia (*llorando*) – Papá me llamará tan pronto como sepa un poco más...

Florián la abraza para consolarla.

Florián – Va a estar bien, ya verás... Solo hay que esperar, eso es todo... Las intoxicaciones alimentarias se tratan muy bien hoy en día...

Julia se seca un poco las lágrimas.

Julia – Pero, por cierto, ¿cómo lo sabía?

Florián – ¿Quién? ¿Tu padre?

Julia – ¡Bonifacio! Dijo que mi madre había tenido un accidente...

Florián – Bueno, una intoxicación alimentaria no es exactamente un accidente.

Julia – ¡Él sabía que mi madre estaba en el hospital!

Florián – Es cierto...

Julia – ¡Es increíble! ¿Y si tuviera un don de voyeur?

Florián – ¿De vidente, quieres decir? ¿Como ese brujo africano?

Julia – Admite que es bastante inquietante...

Florián – Ese sería el único don que tendría.

Julia – Y no es africano. Eso, creo que ya nos habríamos dado cuenta antes.

Bonifacio regresa.

Bonifacio – Hay un gato negro en el balcón.

Florián – ¿Un gato?

Bonifacio – Debe ser el que perdió la vecina...

Julia – ¿La vecina? ¿Qué vecina?

Bonifacio – La del piso de arriba. La que se viste como gótica...

Julia – No conozco a nadie que se vista como gótica. Y el apartamento de arriba está desocupado desde hace seis meses. La inquilina anterior era profesora, se ahorcó con su cortina de ducha el día de la vuelta a clases...

Suena el timbre. Julia va a abrir.

Florián – ¿De qué color es el gato, dijiste?

Bonifacio – Negro.

Florián – Un gato negro... Eso da mala suerte, ¿no?

Julia vuelve.

Julia – Es la nueva vecina...

Florián – ¿Y entonces?

Julia – Es cierto que tiene un aspecto extraño...

Florián – ¿Qué tipo de aspecto?

Julia – Digamos que si me hubiera ofrecido una manzana, no estoy segura de que la hubiera aceptado...

Florián – ¿Y entonces?

Julia – Acaba de mudarse al apartamento de arriba y perdió a su gato.

Bonifacio – Un gato negro.

Florián – Es cierto...

Julia (*a Bonifacio*) – ¿Puedes atrapar al gato y devolvérselo a esa bruja? Yo, los gatos negros prefiero no tocarlos. Especialmente en este momento, con mi madre en el hospital...

Bonifacio – No hay problema, me encargo... Es solo un gato, después de todo...

Bonifacio se va. Florián y Julia se miran perplejos.

Florián – No puede ser más que una coincidencia... ¿Tú crees en los hechiceros, verdad?

Julia – No creía hasta hoy... Pero tienes razón, seguramente es solo una casualidad.

El teléfono móvil de Florián suena. Él mira el número que aparece.

Florián (a Julia) – Es el Servicio de Empleo... (Contesta la llamada.) Sí, ¿qué pasa? Sí, sí... No, no... Claro, anoto el número... (Garabatea algo en un papel.) Muy bien, muchas gracias. (Guarda el teléfono y se dirige a Julia.) Era para una oferta de trabajo...

Julia – ¡Genial! Ves, el Servicio de Empleo sí hace su trabajo. ¿Y qué tipo de empleo es?

Florián – Comercial en una Funeraria. Acaban de liberar un puesto...

Julia – ¿Una jubilación?

Florián – Un suicidio...

Julia – ¡Pero eso es genial!

Florián – Sí...

Julia – Entonces, ¿por qué pones esa cara de entierro? Parece que no te alegra...

Florián – Lo extraño es que Bonifacio también lo predijo...

Sorpresa de Julia.

Julia – Mierda, es verdad...

Florián – Soñó que conseguía un trabajo, es bastante extraño...

Julia – Sí, ahora son demasiadas coincidencias.

Florián – Es claro.

Julia – Tal vez fue el golpe en la cabeza...

Florián – Y las pastillas también...

Julia – Debe haber causado algún tipo de cortocircuito...

Florián – Es increíble, parece que estamos en una película de Ciencia Ficción...

Julia – O en una película de zombis...

Bonifacio regresa.

Bonifacio – Ah, una buena ducha se siente bien. (Se da cuenta de que los otros dos lo miran con una expresión extraña.) ¿Qué pasa, qué tengo?

Florián – No, no, nada...

Julia – Una buena ducha se siente bien, ¿verdad?

Bonifacio – Sí, eso es lo que estaba diciendo, precisamente...

Julia – ¿Quieres otro café?

Bonifacio – Sí, ¿por qué no?

Julia – Voy a hacer más... Oh, y luego no, ¿por qué yo, después de todo? ¿Lo decidimos a piedra, papel o tijera?

Bonifacio – ¿A qué?

Julia (*haciendo los tres gestos sucesivamente*) – Piedra, papel o tijera, ¿no conoces?

Bonifacio – Ah sí, sí...

Julia – El que pierda hace el café, ¿de acuerdo?

Bonifacio – Vale, pero nunca he tenido mucha suerte en los juegos.

Julia – Ah, desafortunado en el juego, afortunado en el amor... ¿Listos?

Bonifacio – Vale.

Julia – Uno, dos, tres...

Julia levanta el puño cerrado como un saludo comunista, Bonifacio levanta la palma abierta como un saludo nazi.

Julia – La hoja envuelve la piedra, ganaste tú. Ahora con Florián...

Bonifacio – Ah sí, ¡es divertido!

Julia – Uno, dos, tres...

Florián extiende los dos dedos al estilo karate hacia Bonifacio, quien cierra los dos puños frente a su rostro como un boxeador para protegerse.

Julia – Y la piedra rompe las tijeras... ¡Otra vez ganaste tú, Bonifacio! (*A Florián*) Es realmente bueno en esto, ¿verdad? Parece que sabe de antemano todo lo que va a pasar...

Bonifacio – Es la primera vez que gano en un juego.

Julia – Voy a calentar el resto del café en el microondas...

Florián se queda solo con Bonifacio.

Bonifacio – Es muy juguetona, ¿verdad?

Florián – Sí...

Bonifacio – Y tú, ¿has dormido bien?

Florián – Muy bien, gracias.

Bonifacio – Mira, entiendo perfectamente que mi presencia aquí comience a generar algunas tensiones...

Florián – ¿En serio?

Bonifacio – En cuanto pueda, me voy, te lo aseguro. De hecho, estoy tramando un plan ahora...

Florián – ¿Un plan?

Bonifacio – No te lo vas a creer, pero creo que tengo una oportunidad con la vecina de arriba.

Florián – ¿La bruja?

Bonifacio – Sí, bueno... Preferiría el término súcubo, si no te importa.

Florián – ¿Súcubo...? No, no me importa...

Bonifacio – No, pero es una broma... Es cierto que tiene un aspecto un poco especial, pero bueno...

Florián – ¿Cómo es exactamente?

Bonifacio – Pues... Se parece un poco a un vampiro, la verdad...

Florián – ¿Un vampiro?

Bonifacio – Digamos que si elle fuera enfermera y me propusiera una extracción de sangre, hesitaría un poco....

Florián – Ah, sí, en serio...

Bonifacio – Pero bueno... Ya que estoy buscando un nuevo hogar...

Florián – ¿Y qué?

Bonifacio – Ella vive justo arriba... Así que no tendré que irme muy lejos. La mudanza será más rápida.

Florián – Solo tienes una bolsa...

Bonifacio – ¡Y seguiríamos siendo vecinos!

Florián – Genial...

Bonifacio – Solo hay algo que me preocupa un poco...

Florián – ¿Ah, sí?

Bonifacio – Todavía no estoy al cien por ciento seguro de que sea realmente una mujer...

Florián – ¿Quieres decir que podría ser un hombre?

Bonifacio – O algo entre los dos.

Florián – Entre los dos...

Bonifacio – Bueno, nadie es perfecto...

Florián – Es cierto...

Julia vuelve con una bandeja que coloca frente a Bonifacio: café, zumo de naranja, tostadas...

Julia – Aquí, te preparé un buen desayuno. El desayuno es importante. Es la comida más importante del día.

Bonifacio (*sorprendido y un poco preocupado*) – Eh, sí...

Florián – ¿Quieres que te unte la tostada?

Bonifacio – Uh... ¿No me estarán intentando envenenar, verdad? Para deshacerse de mí...

Florián – Tranquilo... Somos amigos, después de todo, ¿verdad?

Bonifacio – Eh... Sí...

Julia – Vamos, adelante, el café se va a enfriar...

Florián y Julia lo miran comer con una sonrisa tonta, lo que obviamente hace que Bonifacio se sienta incómodo.

Bonifacio – ¿No quieren tomar otra taza conmigo? Porque me siento un poco observado aquí...

Julia – Claro. Pero jugaremos a un juego al mismo tiempo, ¿de acuerdo?

Bonifacio – ¿Otra vez?

Ella le da la espalda a Bonifacio, se sirve un café y le pone dos terrones de azúcar.

Julia – Una adivinanza... ¿Cuántos terrones de azúcar puse en mi café?

Bonifacio – No sé... ¿Dos?

Julia – ¡Sí! ¡Otra vez ganaste!

Florián – Al mismo tiempo, siempre pones dos terrones de azúcar en tu café...

Bonifacio, recobrando la esperanza, le lanza una mirada tierna a Julia.

Bonifacio – Te conozco mejor de lo que crees, Julia... Además, te conocí antes que a Florián, ¿recuerdas?

Florián – Si les molesto, me lo dicen, ¿vale?

Julia (*a Florián*) – Y tú que me decías antes que no tenías celos...

Bonifacio – Yo, en todo caso, no los tengo... Estoy completamente dispuesto a compartir...

Florián – Pero esto no puede ser, ¿verdad?

Suena el teléfono móvil de Bonifacio. Responde.

Bonifacio – Sí... ¡Hola! (*A los otros dos*) Disculpen... No, no, no me estás molestando...

Bonifacio se va.

Julia – ¿Y bien?

Florián – Bonifacio tiene una oportunidad con la súcubo de arriba...

Julia – ¿La súcubo? ¿Qué significa eso?

Florián – No tengo ni idea... Es lo que me preocupa... ¿Cómo puede Bonifacio conocer palabras cuyo significado ni siquiera conozco yo?

Julia – Anoche todavía tenía un vocabulario de apenas doscientas palabras... que consistían en su mayoría en marcas de cerveza.

Florián – Espera, voy a buscar en Wikipedia...

Él consulta su ordenador y ella lee por encima de su hombro.

Julia – Súcubo : Demonios que toman forma de mujer para seducir a un hombre durante su sueño...

Florián – No...

Julia – ¡Bonifacio tiene un don de adivinación, te lo digo! ¡Y ahora sabemos de dónde viene!

Florián – ¿Ah sí? ¿De dónde?

Julia – ¡De la bruja que vive justo arriba! Debe haberlo hechizado mientras dormía, como dicen en Wikipedia...

Florián – Es claro...

Julia – Es muy tonto, deberíamos encontrar la manera de aprovecharlo...

Florián – ¿Aprovechar qué?

Julia – Espera, Florián, ¡tenemos a alguien en casa que puede prever el futuro! ¿Te das cuenta? ¡Es mejor que el horóscopo, verdad?

Florián – Claro.

Julia – Por una vez que este parásito puede ser útil... Debemos encontrar una idea para explotar los poderes sobrenaturales de este tonto, y rápido.

Florián – ¿Por qué rápido?

Julia – ¡Porque tal vez no dure! Seguramente sea un efecto pasajero...

Florián – Entiendo... Como la poción mágica, ¿quieres decir?

Julia – A ver... ¿Qué haríamos si pudiéramos leer el periódico del mañana veinticuatro horas antes?

Florián – ¿Y si hablamos con Bonifacio sobre esto?

Julia – ¿Te estás burlando? ¡Por supuesto que no!

Florián – ¿Por qué no?

Julia – ¿Si Bonifacio supiera que tiene un don, crees que lo compartiría con nosotros?

Florián – Hace cinco minutos, al menos, estaba dispuesto a compartirme conmigo...

Julia – No, no debe enterarse, así no tendremos nada que compartir...

Florián – Al mismo tiempo, ocultarle algo a un vidente no debe ser fácil...

Julia – Es cierto...

Florián – Solo preguntémosle qué combinación le parece buena para el próximo sorteo de la lotería.

Julia (*irónica*) – Tienes razón, es súper discreto...

Florián – ¿Qué?

Julia – Si sospecha algo, jugará la combinación ganadora sin nosotros. ¡Solo se necesita un euro para jugar a la lotería!

Florián – Es claro.

Julia – Y encontrar cinco números más el complementario no es fácil... Es Bonifacio, después de todo...

Florián – ¿Qué propones entonces?

Julia – Necesitaríamos algo más simple... y que requiera inicialmente una inversión más grande... Una suma de dinero que Bonifacio no tiene de todos modos...

Florián – ¿La bolsa?

Julia – ¡Pero sí, tienes razón! La bolsa. Debe sentir de antemano qué acciones subirán o bajarán...

Florián – ¿Crees?

Julia – ¿Te imaginas? Si un operador de bolsa pudiera disponer de los precios de las acciones del día siguiente de antemano.

Bonifacio regresa.

Florián – ¿Todo bien?

Bonifacio – ¡Genial! No he leído mi horóscopo, pero siento que hoy será mucho mejor que ayer... ¿No tenéis hambre vosotros?

Julia – Dime, Bonifacio, si tuvieras que invertir todas tus ahorros ahora mismo, ¿en qué comprarías?

Bonifacio – ¡McDonald's!

Julia – ¿Por qué McDonald's?

Bonifacio – ¿Por qué? ¡Con todas mis ahorros, solo tengo para comprar una Big Mac! ¡Eso es por qué!

Florián – Claro, por supuesto...

Florián y Julia intercambian una mirada cómplice.

Julia (a *Florián*) – Pues venga, ¿a qué esperas?

Florián – Vuelvo enseguida...

Florián se va con su computadora. Silencio incómodo.

Bonifacio – Escucha, Julia, entendí muy bien el mensaje que intentaste transmitirme anoche...

Julia – ¿Quieres decir por el jarrón...? Lo siento mucho, me dejé llevar un poco, no sé qué me pasó...

Bonifacio – No, no, fui yo... Entiendo que sea un poco incómodo que siga viviendo aquí, y les agradezco por haberme alojado tanto tiempo...

Julia – ¡Para nada, en serio! Puedes quedarte todo el tiempo que quieras.

Bonifacio – En realidad, soy yo el que comienza a sentirse incómodo. Todavía tengo sentimientos por ti y...

Julia – ¿Ah sí?

Bonifacio – La vecina de arriba me ofreció alojarme por un tiempo...

Julia – ¿La bruja?

Bonifacio – Es verdad, tiene un aspecto un poco siniestro, pero bueno...

Julia – Pero, Bonifacio, no vas a ir a vivir con... esa criatura. Ni siquiera estoy segura de que sea una mujer de verdad...

Bonifacio – Ah, también tienes dudas...

Julia – Tómame el tiempo para reflexionar, Bonifacio. Es una decisión importante...

Bonifacio – Gracias, pero ya llevo un tiempo pensándolo... Voy a empacar mis cosas...

Bonifacio se va. Florián regresa.

Florián – Ya está, vendí todas nuestras acciones de Alcampo y aposté todo a McDonald's.

Julia – ¡Bingo!

Florián – Solo queda esperar...

Julia – Enséñame...

Florián (*mostrándole la pantalla*) – ¡No puede ser!

Julia – ¿Qué pasa?

Florián – Nuestras acciones de McDonald's han subido un diez por ciento desde que las compré hace cinco minutos.

Julia – ¿Cómo es posible?

Florián mira la pantalla.

Florián – Rumores de compra de McDonald's por parte de Facebook... ¡Es increíble!

Julia – Entonces, ¿cuánto hemos ganado?

Florián – Mientras no vendamos, no hemos ganado. Pero espera... Compré por 10,000 euros.

Julia – ¿Es todo lo que nos quedaba de los 15,000 que invertimos en bolsa?

Julia – Desafortunadamente, tuve que vender Alcampo a pérdida...

Julia – Vale... ¿Entonces cuánto hemos ganado, maldita sea?

Florián – Menos las tarifas, si vendemos ahora, obtendríamos alrededor de 800 euros de beneficio.

Julia – Sí... No es el gran premio, de todos modos.

Florián – Y además, puede bajar en cinco minutos...

Julia – ¡Véndelo de inmediato!

Florián – De acuerdo. (*Florián teclea en su teléfono*) Listo. 798 euros de beneficio...

Julia – ¡Sí!

Florián – Por supuesto, si tuviéramos un capital inicial más grande...

Julia – Tienes razón, hay que apuntar más alto. Ahora que sabemos que Bonifacio realmente tiene un don de clarividencia...

Florián – Claro, especulando en el mercado de derivados, podríamos jugar con un efecto de apalancamiento...

Julia – ¿Qué es eso?

Florián – Digamos que multiplica por 10 o 20 las posibilidades de ganancias... o pérdidas, por supuesto.

Julia – ¡Bingo!

Florián – Estoy de acuerdo, pero todavía solo tenemos 10,798 euros para invertir.

Julia – En realidad, tengo un poco más de dinero del que te dije en mi cuenta de ahorros...

Florián – ¿Cuánto?

Julia – 10,000... Y también tengo 20,000 en mi cuenta de ahorro vivienda. Es un regalo de mis padres para mi futuro matrimonio...

Florián – ¿Tienes una dote?

Julia – Mi madre me hizo jurar que no te hablara de esto... Para asegurarse de que no me casaras por mi dinero...

Florián – Aprecio mucho esa muestra de confianza...

Julia – Si tenemos un bebé pronto, necesitaremos comprar un piso más grande...

Florián – Es cierto...

Julia – ¡Esta es la oportunidad o nunca, Florián! ¡No debemos dejarla pasar! La suerte favorece a los valientes. Y hoy, siento que las estrellas están con nosotros...

Florián – ¿Y estás realmente segura de...

Julia – Estoy completamente emocionada. Es increíble, esta historia... Aquí están mis códigos de acceso para mi cuenta en internet...

Escribe algo en un papel y se lo entrega.

Florián – Lo que necesitamos es obtener otra información privilegiada de Bonifacio...

Julia – ¡Maldición!

Florián – ¿Qué pasa?

Julia – Bonifacio acaba de decirme que se larga. Está haciendo su maleta.

Florián – Tenemos que retenerlo de alguna manera, el tiempo suficiente para que nos dé su estrategia ganadora.

Julia – Sí, pero... ¿Cómo?

Florián – Podrías usar tu encanto...

Julia – ¿Estás hablando en serio?

Bonifacio regresa con su maleta. Florián y Bonifacio se miran incómodos.

Florián – Bueno... Los dejo...

Florián sale.

Bonifacio – Adiós, Florián... Pues me voy... Gracias por todo...

Julia – Pero vamos, Bonifacio, ¡no puedes irte así!

Bonifacio – Es mejor para todos, te lo aseguro.

Julia – ¿Y si fuera yo quien te pidiera que te quedaras?

Bonifacio – ¿Tú? ¿Y por qué?

Julia – Porque no quiero que te vayas.

Bonifacio – Florián nunca estará de acuerdo con un trío, lo conozco.

Julia – Yo tampoco.

Bonifacio – ¿Entonces?

Julia – Él será el que se vaya.

Bonifacio – ¿No...?

Julia – Hace un tiempo que las cosas no van tan bien entre Florián y yo, ya sabes. Me di cuenta de que me equivoqué, Bonifacio. Que tal vez no hice la elección correcta...

Bonifacio se acerca a ella, lleno de esperanza.

Bonifacio – ¿La elección correcta? ¿Quieres decir que...

Julia (*rechazando gentilmente sus avances*) – Es un poco pronto aún, Bonifacio, discúlpame. Es por eso que reaccioné tan bruscamente anoche... Debes darme un poco de tiempo, ¿entiendes? Pero no te vayas... (*El teléfono de Julia suena.*) Perdona, necesito responder, es mi madre.

Sale. Bonifacio está desconcertado. Florián regresa y le entrega una hoja, que Bonifacio toma automáticamente.

Florián – ¿Puedo pedirte un consejo, Bonifacio? Como amigo.

Bonifacio – Eh... Sí...

Florián – Aquí tienes una lista de cuarenta nombres.

Bonifacio – ¿Otro juego?

Florián – ¡Atención, alta concentración! No son marcas de cerveza, Bonifacio. Son cuarenta empresas que cotizan en bolsa...

Bonifacio – ¿En bolsa?

Florián – ¿Alí Babá y los 40 ladrones, conoces?

Bonifacio – Eh... Sí...

Florián – Bueno, la bolsa es más o menos lo mismo. Los 40 ladrones son ellos. Su tesoro es todo el dinero que han robado. Y Alí Babá, eres tú. O mejor dicho, soy yo... Ahora, escúchame bien, Bonifacio, confío en ti.

Bonifacio – ¿Ah sí...?

Florián – Si tuvieras que apostar todas tus ahorros en una sola de estas empresas, ¿cuál aprobarías?

Bonifacio (*sin entender*) – ¿Alí Baba?

Florián – ¡Alibaba! ¡Estaba seguro! Es una plataforma de venta en línea. Excelente inversión. El comercio electrónico está en plena reestructuración en este momento... ¿Huele a una OPA, verdad?

Bonifacio – ¿Una OPA? ¿Qué es eso?

Florián – ¿Una OPA? ¡Pero es un atraco, amigo mío! ¡El robo del siglo! ¡Son ladrones, te lo digo! Gracias, Bonifacio... Gracias...

Florián se va emocionado. Bonifacio, con su maleta en la mano, no sabe qué hacer. Regreso de Julia, aún al teléfono.

Julia – Bien, llámame si hay novedades. Vale, te mando un beso. Yo también... (A *Bonifacio*) Era mi madre... Afortunadamente, está mucho mejor.

Bonifacio – Menos mal... Me gusta mucho tu madre, ya sabes... Y creo que es mutuo...

Julia – ¿En serio?

Bonifacio – Bueno, voy a volver a dejar mi maleta, entonces... Me da pena por Florián, a pesar de todo. Es un amigo. Trata de ser considerada con él. Le vas a romper el corazón, ya sabes...

Julia – Por supuesto...

Florián vuelve, con la mirada fija en su pantalla de ordenador.

Bonifacio (*en voz baja a Julia*) – Por cierto, me pregunto si no sospechará algo. Parece que está perdiendo un poco la cabeza desde hace un rato, ¿no?

Julia – ¡Ah, sí?

Bonifacio – Bueno, es la vida... La rueda gira...

Julia (*entusiasmada*) – ¡La rueda de la fortuna! (*Bonifacio sale, bastante inquieto.*) Entonces...

Florián – Lo aposté todo a Alibaba... Después de consultar con Bonifacio, obviamente.

Julia – ¿Te dijo claramente que...?

Florián – Con él, hay que saber leer entre líneas, ya sabes... Y como acordamos que era mejor ocultarle que tenía un don...

Julia – ¿El resultado?

Florián – Bueno, veremos... Pero tal vez tengamos que esperar un poco...

Julia – Vale... Por cierto, mi madre está mucho mejor... Y cuando se entere de que gracias a ti... y a Bonifacio, he triplicado o cuadruplicado el dinero que nos dio para la boda. Créeme, subirás mucho en su estima.

Florián – Espera, abro la página... (*Tecllea en el teclado*) Ábrete, Sésamo...

Miran juntos la pantalla de la computadora.

Julia – ¿Dónde está?

Florián – Ahí...

La cara de Florián se tensa.

Julia – ¿Por qué pones esa cara?

Florián – No entiendo... La acción de Alibaba acaba de perder un veinte por ciento de golpe por el anuncio de resultados financieros decepcionantes en comparación con las previsiones de los analistas...

Julia – ¿Y qué?

Florián – Pues con el efecto de apalancamiento, hemos perdido casi todo.

Julia – Pero mientras no vendamos, no hemos perdido, ¿verdad?

Florián – Bueno... En el mercado de opciones, sí.

Bonifacio vuelve.

Bonifacio – Oí que la cosa se estaba poniendo tensa entre vosotros, así que me permito intervenir... Escucha, Florián, sé que es difícil para ti, pero bueno... También lo fue para mí hace un año, cuando Julia me dejó por ti... No fue fácil tampoco, créeme...

Florián – ¡El valor de las acciones de Alibaba acaba de desplomarse!

Bonifacio – Me alegra que lo tomes así, Florián... Con humor... El humor es importante... Y ya sabes lo que dicen, ¿verdad? Desgraciado en el amor, afortunado en el juego. Ahora, seguramente la suerte cambiará para ti. La bolsa es un casino... Además, entre nosotros, yo nunca invertiría mis ahorros en acciones.

Florián – ¡Pero no tienes ningún ahorro! ¡Ni siquiera tienes para comprar una hamburguesa y una cerveza!

Julia (*aniquilada*) – He perdido todo lo que tenía. Y todo lo que mis padres nos dieron para la boda. ¿Qué les voy a decir ahora?

Bonifacio – ¿Tus padres te dieron dinero para que nos casáramos?

Julia (*a Florián*) – Sujétame o lo mato...

Las esperanzas de Bonifacio en cuanto a Julia se desvanecen de inmediato.

Bonifacio – Vale, entendí, pero deberían ponerse de acuerdo. Voy a buscar mi maleta.

Sale.

Julia – Ah, no, no va a irse así.

Florián – ¡Por culpa de ese idiota, estamos completamente arruinados!

Julia – ¿Pero dónde demonios nos equivocamos?

Florián – Lo has dicho... Tal vez los efectos eran pasajeros...

Julia – O tal vez solo es clarividente cuando duerme profundamente.

Florián – En su caso, eso no me sorprendería...

Julia – ¡Es eso! Es cuando duerme que la súcubo viene a visitarlo en sueños para susurrarle los cursos de la bolsa al oído...

Florián – Para poder comprobar eso, tendría que volver a dormirse...

Julia – Y que podamos interrogarlo cuando despierte...

Florián – Solo nos quedan unos pocos euros... Así que... aparte de la lotería.

Julia – ¡No tenemos elección! Es nuestra última oportunidad para recuperarnos...

Bonifacio regresa con una bolsa de viaje.

Bonifacio – Gracias por todo... Y siento haberos impuesto mi presencia durante tanto tiempo...

Julia – Discúlpame por lo de antes, no sé qué me pasó... Pero ya sabes, mi madre está en el hospital y... Bueno, claro, obviamente lo sabes, soy tonta. Fuiste tú quien me lo contó... ¿Cómo está, por cierto?

Bonifacio – ¿Quién?

Julia – ¡Mi madre!

Bonifacio – ¿Cómo quieres que lo sepa?

Florián – Pareces un poco cansado, tú... ¿Verdad?

Bonifacio – Pero para nada... Nunca me he sentido tan en forma...

Julia – ¿No querrías echarte una pequeña siesta antes de irte?

Bonifacio – ¡No tengo sueño, os digo!

Intenta irse, pero Julia lo agarra del brazo.

Julia – Espera un poco, no te vayas así.

Bonifacio – ¡Pero déjame, por favor!

Florián – Vas a echar una pequeña siesta y luego nos darás la combinación ganadora del próximo Euromillón, ¿vale?

Bonifacio – ¡Pero estáis locos, dejadme ir!

Julia le rompe el segundo jarrón en la cabeza.

Julia – Y listo, ahora duerme.

Florián – Tal vez te hayas pasado un poco, ¿no? (*Examina el cuerpo*) Esta vez parece que está realmente muerto...

Julia – ¿Crees?

Florián – Solo diremos que fue un accidente...

Julia – Un homicidio involuntario. Le rompí un jarrón en la cabeza porque intentaba violarme.

Florián – No uno, dos...

Julia – ¿Dos qué?

Florián – Dos jarrones chinos que le rompiste en la cabeza... Para un homicidio involuntario, eso empieza a ser mucho...

Julia – ¿Crees que sería mejor deshacernos del cuerpo?

Florián – Vamos a registrarle y quitarle sus papeles para no dejar rastro.

Julia – Sí, también deberíamos quemarle las yemas de los dedos con ácido.

Florián – ¿Para qué?

Julia – ¡Para que no pueda ser identificado por sus huellas dactilares! ¿No ves la tele o qué? (*Florián registra a Bonifacio y encuentra un boleto de rasca y gana.*) ¿Qué es esto?

Florián – Un boleto de rasca y gana...

Julia – Pues rasca.

Florián rasca.

Florián – ¡Hemos ganado!

Julia – ¿Cuánto?

Florián – Mil euros.

Julia – Eso demuestra que realmente tenía un don...

Florián – Hemos matado a la gallina de los huevos de oro.

Julia – Tal vez no esté realmente muerto.

Florián – Espera un poco...

Florián sale y vuelve con un cubo de agua que arroja sobre Bonifacio. Bonifacio vuelve en sí de repente.

Bonifacio – He tenido una pesadilla espantosa...

Florián – No me digas...

Julia – Déjame adivinar... Alguien te rompía un jarrón en la cabeza y quería enterrarte vivo...

Bonifacio – No, era sobre vosotros dos.

Florián – Ah, sí...

Julia – Cuenta...

Bonifacio – No, de verdad, prefiero no contároslo, fue demasiado horrible...

Florián y Julia están muy preocupados.

Julia – Vamos, suéltalo.

Bonifacio – Pero era solo una pesadilla, os lo aseguro...

Florián – Olvídalo, si no quiere decírnoslo...

Pero Julia entra en pánico.

Julia – ¡Estás bromeando! ¡Quiero saber, por favor! Bonifacio, tienes un don de videncia, ¿entiendes?

Bonifacio – ¿Qué?

Julia – ¡Tienes un don, te lo digo! Supiste antes que nadie sobre mi madre, sobre el Servicio de Empleo, sobre la gata de la vecina, sobre Mac Do... Entonces, si soñaste algo sobre Florián y yo, es inevitablemente cierto. ¿Qué fue?

Bonifacio – Bueno... Soñé que tenían un hijo.

Florián – ¿Y en qué sentido es una pesadilla?

Bonifacio – Pues este niño... no era... como todos, eso es todo.

Julia – ¿Cómo que no como todos?

Florián – ¿Quieres decir que era un ser excepcional? ¿Un genio?

Julia – Creo que en ese caso no habría hablado de pesadilla...

Florián – Está claro.

Julia – No, no está claro en absoluto. (*A Bonifacio*) No era normal, ¿verdad?

Bonifacio asiente incómodo.

Florián – Pero cuando dices "no normal"...

Julia – ¿Suficientemente como para competir en los Paralímpicos?

Bonifacio – Suficiente para ni siquiera poder competir en los Paralímpicos...

Julia – ¡Oh, Dios mío!

Florián (*a Bonifacio*) – Bravo... (*A Julia*) Pero son tonterías... No tiene ningún don. Los únicos dones que tiene son cuando pide limosna en el metro. Siguiendo sus consejos, perdí todos nuestros ahorros en la bolsa.

Julia – Quizás, pero en la duda, nunca podría tener un hijo contigo, Florián. Siempre me perseguiría...

Florián – Estás bromeando...

Julia – ¡Espero al menos que no esté ya embarazada! Bonifacio, ¿sabes algo sobre esto?

Florián – Esta vez sí que lo voy a matar de verdad... Julia, por favor...

Florián intenta acercarse a Julia.

Julia – ¡No me toques! Y esta noche, tú duermes en el sofá.

Florián – ¿Y él, dónde duerme? ¿En tu cama, tal vez? No, porque con él, seguro que tienes un tonto. ¡Solo tienes que llamarlo Bonifacio Junior!

Bonifacio – Lo dices porque estás enojado, lo entiendo. Pero te perdono...

Florián – ¡Lo voy a estrangular!

Está a punto de lanzarse sobre él. Julia se interpone.

Julia – Pero deteneos, ¡no vais a pelear! Bueno, ya que es así, soy yo la que se va. Vuelvo a casa de mis padres. Y compraré un test en la farmacia de paso.

Julia se va. Florián y Bonifacio se quedan solos. Se desploman en el sofá.

Florián – ¿Cómo supiste de su madre?

Bonifacio – Creo que su padre llamó anoche. Debo haber contestado medio dormido. Luego volví a dormirme y olvidé hacerle el encargo.

Silencio.

Florián – Supongo que tampoco soñaste realmente que íbamos a tener un tonto, ¿verdad?

Bonifacio – Fue una idea que me vino cuando Julia me dijo que yo tenía un don de vidente.

Florián – Para meter cizaña entre nosotros... Bueno, ves, al final... También tienes destellos de lucidez...

Un ángel pasa.

Bonifacio – ¿No habrás encontrado mi boleto de rasca y gana?

Florián – Sí. Lo rasqué, pero estaba perdido.

Bonifacio – Nunca he tenido suerte en el juego...

Florián – No eres tan adivino después de todo. ¿Quieres una cerveza?

Bonifacio – Vale... (*Florián vuelve con dos cervezas y le ofrece una. Beben.*) De todos modos, no era una chica para nosotros...

Florián le lanza una mirada incendiaria.

Florián – ¿Para nosotros?

Bonifacio – Vale, no digo más nada...

Florián – Si estás cansado del sofá, puedes dormir conmigo esta noche, no me importa...

Bonifacio – Vale... Pero te aviso, esta noche tengo dolor de cabeza... (*Timbran a la puerta.*) Voy... (*Bonifacio sale y vuelve al cabo de un rato.*) Es la vecina de arriba...

Florián – ¿Ha vuelto a perder a su gato?

Bonifacio – Pregunto si puede venir a ver la televisión con nosotros.

Florián – ¿Y qué le has dicho?

Bonifacio – Ya sabes... Es el tipo de criatura a la que cuesta decirle que no...

La vecina llega con una luz irreal, vestida y maquillada de manera gótica o de bruja (el personaje es interpretado obviamente por la actriz que interpreta a Julia). Los dos chicos le dirigen una mirada preocupada.

Se oscurece.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto
hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Regresso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Bien está lo que mal empieza
Crisis y Castigo
El Rey de los Idiotas
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-
Juana
Nochebuena en la comisaría
Prehistorias grotescas

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Aviso de paso
Breves del Tiempo Perdido
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Febrero de 2024

ISBN 978-2-38602-140-4

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.